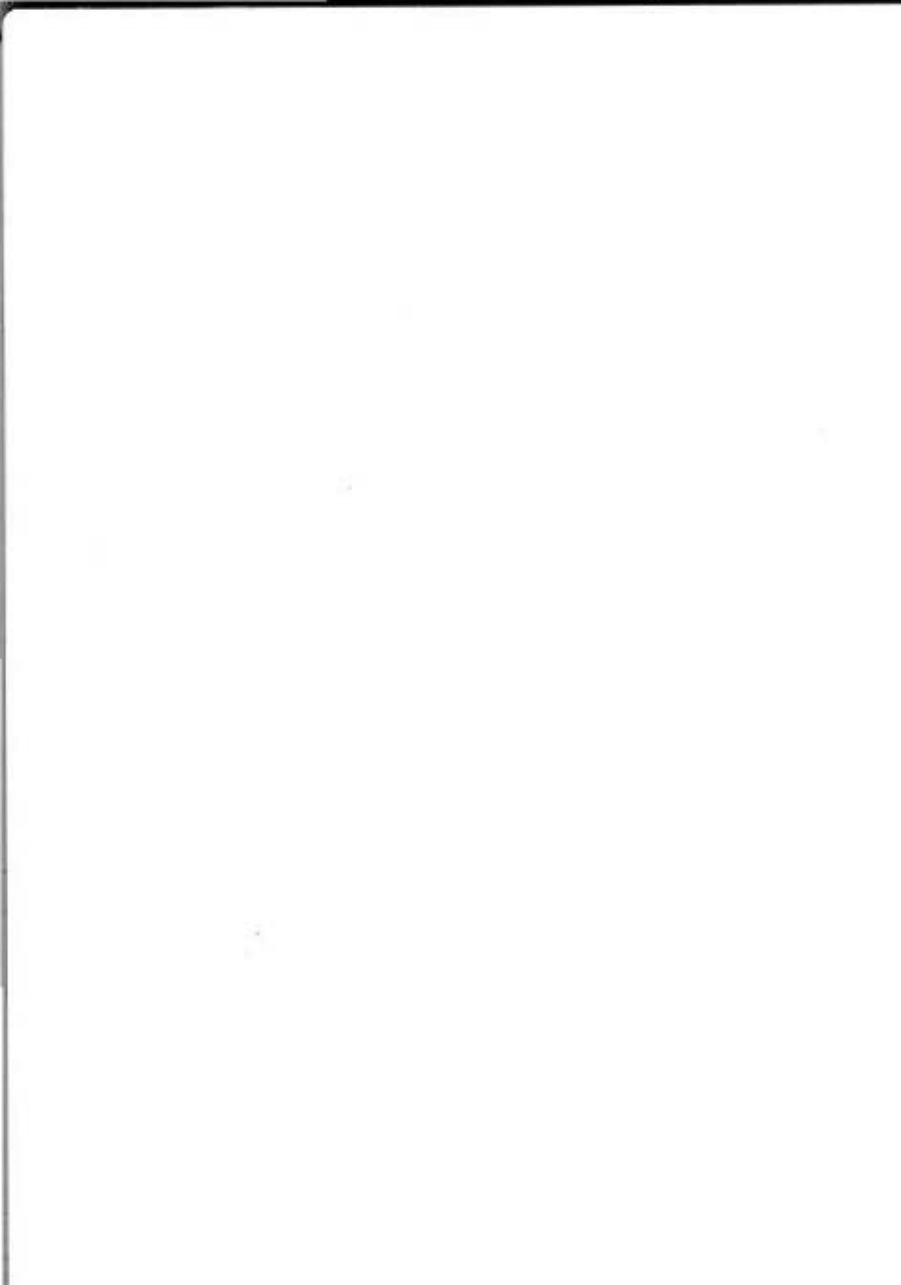


ALTERNATIVA
AL PROBLEMA LINGÜÍSTICO
DE ARAGON





*ALTERNATIVA
AL PROBLEMA LINGÜÍSTICO
DE ARAGON*



LA LENGUA ARAGONESA EN EL MARCO SOCIO-POLITICO

El problema del aragonés se centra hoy, en esta alternativa: *asimilación o normalización*. Asimilación que supone la desaparición del aragonés y su sustitución definitiva por el castellano, lo cual no sería más que la culminación del activo proceso de descomposición y patuesización que en la actualidad vive la lengua aragonesa. Normalización, a dos niveles: *lingüístico*, con una codificación y sistematización de todos los elementos del aragonés (léxicos, morfológicos, sintácticos y fonéticos) para su posterior divulgación; *socio-cultural y político*, que implica el poner en plano de igualdad al aragonés y al castellano, dentro, claro es, del Alto Aragón aragoneseo-hablante. El problema es esencialmente político y quien ha de tener la última palabra han de ser los propios altoaragoneses, quienes finalmente decidirán sobre el futuro de su propia lengua, decisión que ha de ir precedida de una amplia y extensa información, desde cualquier posición, que en ningún momento ha de negar la realidad lingüística en que se encuentran. La normalización, para ser efectiva, exige la adaptación de la lengua aragonesa a los cambios operados dentro de la comunidad en que tiene vida, pues ahí se encuentra el fundamento de la utilidad que pueda tener para los propios hablantes.

El problema no sólo incluye a esos 8.000 ó 12.000 altoaragoneses que todavía conservan en buen uso su lengua, sino también a todos los habitantes que se localizan en el espacio geográfico antes citado, esto es, que la problemática del aragonés tendrá como principales sujetos a más de 50.000 personas. Por supuesto que

antes se precisarán toda una serie de ajustes como es, en primer lugar, que el altoaragonés tome conciencia de su habla y se identifique con ella, lo cual está en abierta contradicción con la política llevada hasta ahora sobre este particular. Nosotros, a continuación, exponemos unas consideraciones generales y una alternativa a plazo más o menos inmediato. Consideraciones sobre aquellos mínimos presupuestos que pueden garantizar una eficaz solución a este problema, al que también habrán de concurrir los habitantes de todo Aragón, pues a todos incumbe por suceder en nuestro territorio.

1. Consideraciones generales.

La triste historia de nuestra lengua es la propia historia de nuestro pueblo, al que se le ha negado sistemáticamente la capacidad de decisión. Nadie duda de que el estado centralista ha sido el medio del que se han valido las clases dominantes para eliminar la voluntad popular. Así ha sido a lo largo de toda la historia. Y de esta manera el problema de la lengua no es ajeno a los problemas socio-económicos y políticos que hoy tiene planteados Aragón, que no es posible de solucionar si no es en el marco de unas libertades que garanticen la voluntad del pueblo.

Pero junto a la necesidad de esas libertades es imprescindible que la región aragonesa cuente con instituciones autonómicas a todos los niveles (regionales, provinciales, comarcales y locales) que aproximen totalmente los órganos de gestión y decisión al pueblo, que sea éste quien controle plenamente la política aragonesa.

Sólo en ese marco —de libertad y autonomía— será posible encontrar la solución a los problemas que Aragón

tiene hoy planteados y de entre los cuales la cuestión lingüística es uno más, no el más importante, no el fundamental, pero que, si queremos ser consecuentes con un sentimiento democrático, hay que colocar en un lugar destacado.

¶ Sería fácil desorbitar, realmente, el problema lingüístico, sacarlo de su verdadero marco, y hacer de él un hecho diferencial y de oposición al resto de las nacionalidades y regiones del Estado. No es así como nosotros entendemos el problema del aragonés. No se trata de usarlo como el elemento diferenciador aragonés. Identificar lengua con nación o con región es un concepto falso y decimonónico. Un pueblo puede llegar a tener conciencia de tal sin diferenciarse lingüísticamente de otros pueblos. Pretender, por lo tanto, hacer de nuestra lengua un motivo de regionalismo sería ignorar completamente cuál es nuestra realidad actual. El pueblo aragonés tiene su personalidad propia, la va recuperando después de siglos, ante una serie de hechos que han despertado nuestra sensibilidad y realidad de pueblo explotado y colonizado. Han sido, pues, hechos no lingüísticos, sino políticos, sociales y económicos, los que han contribuido a que Aragón tome conciencia de pueblo, de región marcadamente diferenciada dentro del Estado Español, de región que exige la democracia y el derecho a autogobernarse para mejor desarrollar su vida política, económica, social y cultural. Quienes dejan fuera de ese marco la lengua aragonesa, tanto como quienes hacen de ella la bandera del regionalismo, ignoran las necesidades que Aragón tiene hoy planteadas... e incluso ignoran cómo es Aragón.

La lucha que el pueblo aragonés tiene que plantearse

no queda reducida a la lengua, o a las lenguas de Aragón. De nada valdría solucionar el problema lingüístico si la Región continúa en su estado actual de carencia de libertad y sin que el pueblo aragonés pueda autogobernarse.

De esta manera entendido el problema, dentro de sus justos límites, no puede encontrar otra salida favorable que no sea en un marco político radicalmente distinto al actual, en el que el control esté en manos del pueblo, con lo que la lucha por la salvación de la lengua aragonesa queda dentro de la contienda por lograr un sistema socioeconómico justo. Es, pues, un problema político y no sólo cultural; un problema relacionado con la problemática general del pueblo aragonés y que no puede extraerse de ese contexto.

Si consideramos la autonomía como un derecho inalienable del pueblo aragonés, sin que eso suponga el levantar barreras entre los pueblos del Estado, el mismo justo sentido debemos tener a la hora de plantearnos el problema de la lengua en Aragón. Hoy se hablan en la Región tres lenguas. Las dos minoritarias, catalán y aragonés, ocupan zonas geográficas muy concretas y los problemas derivados de ellas no afectan al resto del territorio.² Un sistema que ignorase esta realidad, que pretendiese *aragonesizar* todo el territorio, sería, aparte su inviabilidad y su irracionalidad, totalmente antidemocrático. Esta postura, afortunadamente casi inexistente parte de no entender algo ya explicado anteriormente: un pueblo, incluso sin lengua propia, tiene derecho a desarrollar su personalidad a todos los niveles. Imponer la lengua allí donde dejó de hablarse hace siglos o muchos años, donde nadie la recuerda, no tendría ni sentido ni supondría un respeto democrático. Sin em-

bargo, la autonomía llevada hasta los límites de lo local haría que las comunidades de habla aragonesa o catalana pudiesen potenciar y desarrollar su lengua, sin implicar al resto de las comunidades aragonesas, sin marcar diferencias entre ellas, sin levantar barreras entre los pueblos de Aragón.⁷

Esta postura nuestra, cada vez más clarificada, es combatida sin embargo por quienes no ven en la lengua —o las lenguas— de Aragón un problema político, sino que lo aíslan de la realidad global y lo convierten en una reivindicación puramente cultural —tal vez, culturalista, mejor—. No puede admitirse la defensa a ultranza de la lengua fuera de su contexto político. ¿De qué puede servir si el pueblo queda alejado de los órganos de gobierno? ¿Para qué una lengua en unos pueblos explotados, agonizantes y colonizados? ¿Para qué una lengua si la cultura del pueblo y para el pueblo sigue sistemáticamente ignorada? ¿Para qué salvar una lengua si, mientras, se deja morir o se destruye al pueblo que la habla? No se trata, pues, de un hecho aislado, sino de un aspecto más del derecho del pueblo aragonés a encontrar solución —*su solución*— a todos los problemas y necesidades. La cuestión de la lengua en manos de las corrientes conservadoras o de los puramente culturalistas es un peligro que puede ocultar la auténtica problemática. Quienes defienden un regionalismo que siga manteniendo al pueblo aragonés bajo la misma explotación económica que hoy sufre, aunque *defiendan* la/las lenguas de Aragón, no están haciendo otra cosa que mantener, también, el proceso de destrucción de la Región. Solamente un sistema que garantice la expresión y cumplimiento de la voluntad popular puede asegurar el futuro.

2. Medidas a plazo inmediato.

Un sistema político que garantizase las libertades democráticas mínimas, permitiría que el pueblo aragonés definiese su forma de gobierno, elaborase su estatuto de autonomía y controlase todo aquello que le consintiera la forma política. No vamos a entrar aquí en definir cómo debería ser ese estatuto, pero sí apuntamos que debería garantizar la autonomía hasta los niveles locales y debería, también, potenciar y desarrollar la vida comarcal. En ese marco, el problema de las lenguas sería planteado —y también sus soluciones— por las propias comunidades que lo sufren, sin que pudiera ser deformado o aprovechado con otros intereses que no fuesen los de los directamente afectados, sin que ello supusiera que el resto de la Región, sobre todo el gobierno regional, olvidase esta cuestión.

Si analizamos las causas diversas que han provocado la progresiva destrucción de la lengua aragonesa, podemos apuntar también las posibles soluciones de urgencia, a plazo inmediato, siempre que la transformación política del país lo permita, ya que con las estructuras actuales nada sería posible.

Sería pretencioso por nuestra parte presentar ahora, sin una consulta previa, sin unas formas autonómicas, sin una política regional más o menos estabilizada, un ambicioso programa de medidas, un verdadero programa de acción. Pero, a pesar de las limitaciones que supone la no consulta popular, a pesar de que nada puede ser definitivo hasta que no se exprese la voluntad colectiva al respecto, sí que pueden apuntarse las notas mínimas de una *alternativa* que sólo podrá hacerse realidad en el contexto político de la autonomía regional democrática.

Consideramos que el aragonés debe ser protegido, potenciado y atendido de manera muy especial en todos aquellos lugares donde todavía se habla y donde se conserva aunque sea muy castellanizado. En último extremo serán las propias comunidades aragoneso-parlantes las que deben decidir las medidas a tomar para salvar y asegurar la supervivencia de la lengua.

Las primeras medidas, las inmediatas, que conducirían a normalizar el aragonés deben ir orientadas a los siguientes campos:

- 1) La escuela.
- 2) La vida pública.
- 3) Los medios de comunicación.
- 4) Las manifestaciones culturales.

Por supuesto que todo lo que a continuación exponemos, es válido para las zonas de habla catalana.

2.1. La escuela.

En una escuela democrática es claro que la gestión del centro obligará al uso de la lengua materna del alumno. Sin embargo, de acuerdo con la realidad actual, lo más propio sería, como paso inmediato, la enseñanza *del aragonés*, sin olvidar que la meta deseable es la enseñanza *en aragonés*. En aquellos lugares donde la comunidad, aun sin hablar el aragonés, pida su enseñanza, deberá asegurarse. Esto exige, desde luego, un esfuerzo que sólo un sistema autonómico puede garantizar: formación de maestros, edición de textos de y en aragonés, ayudas económicas especiales, etc. Teniendo en cuenta el escaso número de hablantes, supone costos muy elevados a nivel económico, pero los beneficios a nivel social serían, sin duda, también muy altos. Se enseñe *en o el*

aragonés, no hay que olvidar la enseñanza del castellano, como lengua mayoritaria de los aragoneses e imprescindible para el desarrollo completo del hombre altoaragonés.

Es quizá en el terreno escolar en donde las medidas se hayan de tomar más urgentemente, como garantía de la supervivencia de la lengua, y también, como una manera de asegurar un sistema educativo que ayude al niño a partir de su medio ambiente. Todo ello debería ir acompañado de unos programas objetivos y que se apoyasen en la realidad ambiental de cada comunidad o grupo cultural. Es incuestionable que todo ello no es posible en tanto que las formas autonómicas no permitan al pueblo tener sus órganos de decisión a todos los niveles. Pensamos que en la enseñanza básica es absolutamente imprescindible que los programas y las formas educativas, con la lengua incluida, deben estar de acuerdo, fundamentalmente, con esa realidad ambiental, sin que ello suponga una diversidad muy grande de niveles, puesto que los programas a nivel regional podrían adaptarse a cada comunidad de acuerdo con los intereses de esa colectividad.

2.2. La vida pública.

De nada serviría enseñar el aragonés, asegurar a los hablantes un dominio de su lengua, si luego estuviese limitada al uso doméstico, tal y como ahora sucede. Pensamos que en este terreno las medidas a tomar son muchas, pero pueden quedar resumidas en:

a) Derecho al uso del aragonés en la vida pública y oficial de las comunidades que lo hablen en sus relaciones interiores. El estatuto de autonomía deberá garantizar

este derecho, y también, reconocer la cooficialidad con el castellano en todas las comarcas de habla aragonesa.

b) Recuperación inmediata de la toponimia popular e imposición de ella en todos los medios: mapas, catastro, libros, etcétera.

c) Rotulación en aragonés en los lugares y comarcas de habla aragonesa, tanto en lo que incumbe a los ayuntamientos como en lo que pueda incumbir al gobierno regional o al estatal.

d) Asegurar en el terreno religioso una liturgia en lengua aragonesa, bien unificada o en variedad local, aunque preferentemente deba tenderse en el futuro a la unificada.

2.3. Los medios de comunicación.

Tanto la radio como la prensa y la televisión, al menos las estatales y regionales, deben garantizar un servicio en aragonés. También aquí podemos encontrar-nos con problemas económicos que el gobierno regional deberá cubrir. Una de las causas que más han contribuido a la destrucción del aragonés ha sido, sin duda, el choque continuo del castellano a través de los medios de comunicación. De la misma manera, a la hora de la recuperación y de la conservación es imprescindible que el aragonés sea una lengua de comunicación. Independientemente de que entidades privadas pudieran hacerlo, sería una obligación de los estamentos oficiales.

2.4. Las manifestaciones culturales.

Es quizás éste el terreno más complejo y el de una mayor envergadura. Aunque de él hayamos ya excluido y estudiado aparte la escuela por su importancia, queda mucho, incluso, la definición de cultura, término que

adquiere dimensiones distintas según quien lo usa. Lo cierto es que la "cultura" ha sido, sin duda, otro de los factores que más han hecho por la desaparición del aragonés, porque a lo largo de toda la historia —y la nuestra no es una excepción— la cultura ha estado al servicio de la clase dominante, de ella se ha valido el poder para garantizar unas formas políticas y económicas que han ido destruyendo sistemáticamente la propia cultura popular. En esta disyuntiva, pretender luchar por una cultura que potencia al pueblo y le dé posibilidad de SER es algo mucho más que luchar por una cultura en aragonés. De nuevo debemos volver a la idea central expuesta en este capítulo: el problema no es solo lingüístico, sino político. Por ello, creemos que hay que reivindicar una cultura popular... y, además, en aragonés para las gentes del Alto Aragón.

Debemos entender la cultura como algo muy amplio. El hecho cultural no solamente agrupa las actividades Artísticas y recreativas, sino que se extiende a la enseñanza, el urbanismo, la defensa del medio ambiente, calidad de la vida, etc. En este sentido, la lengua es un hecho cultural con implicaciones en todos los terrenos.

No interesa tanto una actividad artística como conseguir una verdadera cultura popular, es decir, potenciar la cultura que nace del mismo pueblo y enriquecerla. En todas estas manifestaciones es lógico que el uso del aragonés deberá estar recogido, aunque, de nuevo, nos encontremos con problemas económicos de muy difícil solución. Pero no por esto se debe negar el respeto y la justa valoración de las minorías lingüísticas aragonesas. Mas al contrario, a pesar de las dificultades y de los elevados costes, y quizás más especialmente por ello, deberá apoyarse desde ahora, y cada vez más en el futuro, el desarrollo de todo tipo de manifestaciones culturales y populares, en aragonés, para los aragoneso-hablantes.

